

## Lanza la red

En Lucas 5: 1-11 se relata la historia de la pesca milagrosa. Jesús usó lo sucedido aquella mañana como plataforma para ilustrar lo que sería su obra de evangelización en esta tierra. Esto puede visualizarse en su declaración a Pedro: «¡No temas!; desde ahora serás pescador de hombres» (v. 10). Aquel acontecimiento encierra algunos principios esenciales que favorecerían la obra de atraer almas para el reino de Dios. He aquí algunos de ellos:

**Jesús desea usar tu barca como un púlpito (ver Luc. 5: 3).** En aquella barca estaba la vida de Pedro. Lo único que había hecho en su vida era pescar peces. Ahora Jesús convinió su barca en un púlpito para anunciar el reino de Dios. De igual manera, el Salvador quiere convertir tu vida en un púlpito de esperanza, donde pueda levantar nuevamente su voz para atraer a los pecadores. Recuerda que tu vida puede ser la única Biblia que muchos lleguen a leer y escuchar.

**Jesús te ordena echar la red (ver Luc. 5: 4).** Los pescadores habían pasado la noche pescando y su trabajo había sido infructuoso. Ahora Jesús les ordena volver a echar la red. ¿Para qué trabajar donde ya habían fracasado? La diferencia estaba en que Jesús iría con ellos. El que da la orden la confirma con su presencia. Asimismo fue en la Gran Comisión (ver Mat. 28: 19-20). No temas volver a echar la red. Sigue trabajando donde vives. Insiste con tus parientes, amigos, vecinos... No olvides que lo que fue una noche

de fracaso, se convinió en una mañana gloriosa (ver Luc. 5: 6). En la proclamación del evangelio no estamos solos. El Señor Jesús nos acompaña. Recuerda: «Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, ayudándolos el Señor y confirmando la palabra con las señales que la acompañaban» (Mar. 16: 20).

**Confía en la palabra de Jesús (ver Luc. 5:5).** Pedro era consciente de su noche de fracaso. Sin embargo, ante la orden de Jesús no cuestionó, sino que confió: «Pero en tu palabra echaré la red». Cristo nos dio el mandamiento de predicar el evangelio (ver Mar. 16: 15). También nos dio la promesa de que su Palabra, a través de su iglesia, iba a prosperar: «Así será mi palabra que sale de mi boca: no volverá a mi vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para lo cual la envié» (Isa. 55: 10, 11). De manera que debemos echar la red confiando en la palabra de Jesús. Los resultados están garantizados.

Todo cristiano es llamado a ser un pescador de hombres. Toda iglesia debe ser un barco de pesca. No estamos huérfanos en esta obra. Jesús prometió estar con nosotros, garantizando así la gran pesca milagrosa.

.....  
**Pr Lázaro Yaumel Mauri Rodríguez,**  
 departamental de Ministerios Personales, Misión Pinareña, Cuba.